

SOBRE LAS ARENGAS DE TUCÍDIDES

Del casi medio centenar de discursos en estilo directo presentado por Tucídides, una tercera parte son discursos breves que tienen por denominador común el ser arengas que uno o varios jefes dirigen a sus respectivas tropas.

Si para los discursos en general, sean deliberativos, judiciales o epidícticos, contamos con informaciones teóricas más o menos precisas y siempre posteriores a la época del historiador, para la arenga carecemos de definiciones, a pesar de que por las referencias que tenemos sí se podría hablar de un subgénero «arenga»:

En el *Ion* de Platón (540 d) Sócrates cita entre las cualidades imprescindibles para un general saber expresarse cuando arenga a sus soldados.

Plutarco en sus *Preceptos Políticos* VI 7 (*Moralia* p. 803 b) critica los discursos que Eforo, Teopompo y Anaxímenes ponen en boca de sus generales una vez equipadas y organizadas las líneas antes de la batalla, aplicándoles el verso de Eurípides (Fragm. 282, 22 Nauck):

«Nadie hace esas estupideces cerca de las armas.»

Una expresión que en cierto modo viene a coincidir con la manifestada en *Persas* 405 s., donde tras una brevísima exhortación a la lucha (vv. 400-405) se dice, tras oír la algarabía de los persas atacantes «... pero ya no era momento de entretenerse».

Polibio (XII 25a) cita entre los discursos de Timeo «arengas» que, al igual que el resto de sus discursos, se caracterizan por la falta de adecuación a la realidad.

Teón¹, al hablar de la prosopopeya como la «presentación de un personaje gracias a la cual se disponen las palabras apropiadas a él y a los temas propuestos», cita como ejemplos las palabras que una mujer dirigiría a su marido a la hora de partir o un general a sus soldados en el momento de enfrentarse al peligro.

Hermógenes², a propósito de la etopeya, habla también de las palabras que un general dirige a sus soldados después de la victoria.

En el capítulo VII de una *Retórica* atribuida a Dionisio de Halicarnaso³, titulado «Exhortación a los atletas» se nos dice: «Un discurso es apropiado a cualquier objeto y anima para cualquier fin. Con ese supuesto, los soldados precisan en la guerra y en la batalla de las palabras y de la exhortación del general y se vuelven más animosos.»

Es precisamente este pasaje el tratamiento más extenso de una arenga —aunque sea una arenga a atletas— con el que contamos. Pese a que no se refiere a una arenga militar pensamos que por la similitud no deja de ser interesante su lectura.

Resulta evidente que para el autor de este pequeño tratado retórico la arenga debe ser incluida bajo el epígrafe de géneros epidícticos:

Los otros seis capítulos de que consta esta breve *Retórica* —recuerdo que el séptimo y último es el que trata del «protréptico a los atletas»— están dedicados a géneros que pertenecen indiscutiblemente a la oratoria epidíctica (panegíricos, discursos de boda, discursos de cumpleaños, epitalamios, discursos de salutación y epitafios).

Aparte de esta inclusión «por sistema» dentro de lo epidíctico, el Pseudo-Dionisio dice al comienzo del capítulo VII: «A continuación, y por decirlo así, contiguo a ése (sc. al panegírico) está el discurso que se pronuncia en los festivales, aunque no va referido a ellos, que se llama exhortación a los atletas».

¹ Spengel, *Rhetores graeci* II 115.

² Spengel, *Rhetores graeci* II 15.

³ E. Usener-Radermacher pp. 283-292.

La más somera comparación que se haga, por ejemplo, con los especímenes tratados por Menandro en su *Sobre los géneros epidícticos*, revela la pertenencia del proemio a ese género oratorio, ya que está dedicado a justificar la existencia e importancia del discurso y de modo tan amplio que ocupa la mitad del capítulo (cuatro páginas de la edición teubneriana de Usener-Radermacher). Igual sucede con las partes que vienen a continuación (alabanza del festival y de la ciudad en la que se celebra).

La segunda parte, que realmente tiene características protrépticas empieza en la página 290 de la edición de Usener-Radermacher, y es en estos párrafos donde encontramos ciertas similitudes con las arengas que de Tucídides y de otros historiadores se nos han transmitido.

De principio se hace especial hincapié en destacar la importancia de adecuar las palabras a los oyentes (famosos, menos famosos, vencedores de muchos certámenes, principiantes, etc.).

Pero para nuestro análisis lo que tiene especial importancia es la referencia continua y casi exclusiva al concepto de «lo noble».

«Debería decirse a los que han ganado muchas coronas que es bueno no sólo el no deshonor éstas, sino también añadir más, porque su gloria aumentará con ellas. A los que han ganado pocas decirles que no se contenten con esas, sino que confirmen la autenticidad y honestidad de esas victorias por medio de la competición y de nuevas victorias. A los principiantes recordarles que empezar bien es casi haberlo hecho; a los derrotados que es bueno volver a la lucha y hacer ver que la derrota fue cuestión de suerte y no debida a inferioridad física o de espíritu. A unos se les podría exhortar apelando a la vergüenza, a otros aludiendo a su honor. A los que poseen muchas coronas de antes, que sería deshonroso ser derrotados por quienes nunca ganaron; en cambio a los otros, que sería honroso y una gloria insuperable derrotar a vencedores y hacerse con su gloria...»

Si la gloria y el honor son acicates para un buen comportamiento, deshonor e infamia es lo que debe «demoler» las razones que inducen a un atleta a dejarse sobornar (pp. 291-292).

El capítulo acaba con una exhortación a imitar los atletas célebres que actuaron honestamente.

Si a esta exposición de lo que debe ser una arenga le aplicamos los criterios aristotélicos, veremos que —a pesar de la inserción del capítulo entre los epidícticos— predominan las características propias del género deliberativo.

De la *Retórica* (p. 1358b) podríamos sacar el siguiente cuadro, al que añadiríamos las «emociones» tal como se deducen de *Retórica* 1378a 22 y ss.:

GENERO	FUNCION	TIEMPO	FIN	OYENTE	EMOCION
Deliberativo	Protréptica	Futuro	Conveniente	Miembro Asamblea	Esperanza
	Apotréptica		Nocivo		Temor
Judicial	Acusación	Pasado	Justo	Juez	Piedad
	Defensa		Injusto		Ira
Epidíctico	Elogio	Presente	Noble	Espectador	Emulación
	Vituperio		Vergonzoso		Desprecio

La presencia del elemento protréptico (persuasión) o del apotréptico (disuasión) encuadran este tipo de arenga dentro del marco deliberativo. Su tiempo de referencia es también el futuro y, al igual que en la arenga, el pasado y el presente (pasado próximo) sólo se emplean como «exempla». Con el futuro también se relacionan las emociones, la esperanza de gloria y el temor a la infamia.

La única duda que parece surgir para clasificar este «protréptico» dentro del género deliberativo está en su «fin» (*télos* en la terminología aristotélica) ya que éste no es, como en el deliberativo, «lo conveniente» o lo «nocivo», sino que la persuasión se basa de modo casi exclusivo en el eje lo noble / lo vergonzoso, característico y predominante en el discurso epidíctico.

En una comunicación que presentamos en la Universidad de León, posteriormente publicada en *Estudios de drama y retórica en Grecia y Roma*, G. Morocho (ed.), León 1987, pp. 155-167, basándonos en los proemios y epílogos de Tucídides establecíamos que las diferencias entre el género judicial y el deliberativo no eran tajantes, siendo causa de la indiferenciación el que predominase uno u otro de los tópicos denominados «fines», sobre los que versan los géneros.

Al igual que allí establecíamos una diferenciación gradual entre deliberativo y judicial de acuerdo con la importancia que se concediese al fin asignado por Aristóteles a cada género (conveniencia en el deliberativo, justicia en el judicial), cabe pensar que los reparos a incluir las arengas en el deliberativo vienen motivados, como veremos, por la relativa indiferenciación que en algunas de ellas se da entre conveniencia y honorabilidad.

El procedimiento que lo pone en evidencia es lo que H. Lausberg⁴ denomina el «carácter dialéctico», es decir, la posibilidad de debate y discrepancia que ofrece un tema dado.

Así es: precisamente la posibilidad de debate y discrepancia es la que establece la frontera entre el discurso deliberativo y el judicial, en el que se da un mayor enfrentamiento dialéctico, o entre el deliberativo y el epidíctico, tan escaso de debate.

Dadas esas condiciones es factible establecer una escala de confrontación que tiene por extremos la oratoria forense (susceptible de un mayor enfrentamiento) y la epidíctica, que en principio no debería permitir la discrepancia. Oscilando entre la forense y la epidíctica se encuentra la deliberativa.

Factores que contribuyen a que la deliberativa se incline más hacia la judicial o hacia la epidíctica son el predominio de unos u otros fines, es decir justo-injusto, conveniente-nocivo o noble-vergonzoso.

Otro factor importante a la hora de determinar la dificultad dialéctica de un tema estriba en la acomodación que se da entre el tema y los fines correspondientes, o sea, el grado de

⁴ *Manual de Retórica Literaria*, Madrid 1975, § 63.

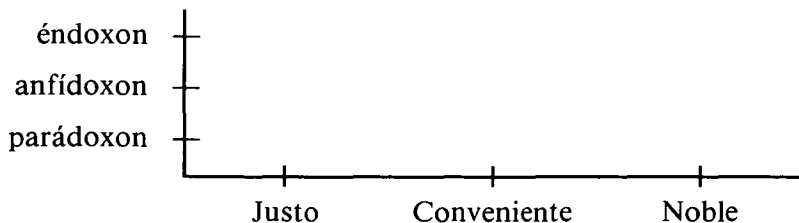
defendibilidad de un tema dado, el llamado género de causa o esquema⁵. Sin plantearnos el problema del número de los géneros de causas, pensamos que son imprescindibles al menos tres, de los cuatro o cinco (**éndoxon**, **ádoxon**, **anfídoxon**, **parádoxon**, **dysparakolóutheton**) que habitualmente nos ofrece la retórica latina o la griega postclásica:

Esquema **éndoxon** (*genus honestum*): Existe una completa adecuación entre el fin del discurso y su contenido, ya que, como nos dice *Ad Herennium* I 3.5, se da este género de causa cuando defendemos algo que parece merecer la defensa de todos, o atacamos algo que parece merecer el ataque de todos. Lausberg (*op. cit.* p. 113) lo define como «grado de defendibilidad de una causa que responde total y plenamente al sentimiento jurídico (o, generalizando por encima del campo jurídico: a la conciencia general de los valores y de la verdad) del público. Es, resumiendo, la opinión general.

Esquema **parádoxon** (*genus turpe, admirabile*): Es mínima la adecuación, ya que este tipo de causa se da cuando se ataca algo *honestum* o se defiende algo *turpe*. Por definición es el opuesto al anterior⁶.

Esquema **anfídoxon** (*genus dubium*): La adecuación es dudosa puesto que en parte es *genus honestum* y en parte *genus turpe*.

Conjugando ambos tipos de factores, los «fines» y los «esquemas», podríamos describir gráficamente las relativas posiciones de estos géneros mediante un eje de coordenadas, en el que la ordenada representaría los géneros de causas y la abscisa los fines (justo — conveniente — noble):



⁵ Cf. Fortunatiano 2.13, p. 109.2 ss.

⁶ Cf. Lausberg, *op. cit.* p. 113.

Es evidente que el menor enfrentamiento dialéctico se encontraría en la confluencia de **éndoxon** y noble, el mayor en la de justo y paradójico.

Th.C. Burgess, en su artículo de principios de siglo⁷, pero que aún no ha perdido su validez, establece un catálogo de **topoi** encontrados en un extenso *Corpus* de historiadores griegos, entre otros Tucídides del que escoge la arenga que Formión pronuncia en II 89. Esos lugares comunes son:

- 1) Referencia a los antepasados.
 - a) Hechos gloriosos realizados por los antepasados para quienes los intereses públicos eran tan importantes como si fuesen los suyos personales.
 - b) Vencieron pese a su inferioridad numérica.
 - c) No sólo conservaron lo heredado sino que lo aumentaron.
 - d) Destacó su comportamiento con enemigos similares.
- 2) No hay que ser indigno de la herencia recibida.
- 3) Comparación entre las fuerzas propias y las enemigas.
- 4) En la guerra lo importante es el valor, no el número.
- 5) A los vencedores les esperan las mejores recompensas.
- 6) Auspicios favorables, los dioses están a favor nuestro.
- 7) La muerte es gloriosa para los valientes.
- 8) Insistir sobre el deshonor que implica la derrota.
- 9) Ya se ha vencido antes a los mismos enemigos.
- 10) Agravios, ofensas y daños que ya han causado los enemigos.
- 11) Apelaciones al patriotismo.
- 12) El jefe propio es mejor que el del enemigo.

Si la selección de tópicos que realiza Burgess es objetiva y no responde más bien a la idea preconcebida que en la actualidad tenemos de lo que debe ser una arenga (un discurso cuyos argumentos se basan más en lo noble que en lo conveniente),

⁷ «Epidictic Literature», *Studies in Classical Philology* III, 1902, pp. 212-214.

las arengas que componen el *Corpus* examinado por Burgess muestran una notable inclinación por el «fin» del discurso epidíctico (lo noble) y son una muestra evidente de lo que es un género de causa **éndoxon**, puesto que el reparto de los 12 tópicos citados viene a ser aproximadamente el siguiente:

Son argumentos que tienen como claro referente «lo noble» los que aluden al comportamiento de los antepasados (apartado 1 con todos sus subapartados), así como los citados en los apartados 2, 4, 7, 8 y 11.

Una cierta ambigüedad entre lo que es conveniente y lo que es noble aparece en los apartados 5 y 10. Como argumentación sobre lo conveniente cabe considerar lo expuesto en 3, 6, 9 y 12.

Sin embargo, cuando queremos corroborar los datos de Burgess y acudimos al discurso que parece ser el más representativo de lo que en su opinión debe decir una arenga⁸, encontramos algunas discrepancias:

Los argumentos empleados son, en cierto modo, los enumerados por Burgess, pero su enfoque es el propio del género deliberativo: función protréptica, tiempo futuro, oyente miembro de una Asamblea; pero sobre todo se debe destacar que su objetivo está regido por la conveniencia, y las emociones dominantes son la esperanza y el temor.

La utilización del tópico de los antepasados, que aparece en el apartado 1 de Burgess, no tiene en su punto de mira lo noble, sino lo conveniente, como resulta claro de la lectura del texto:

—«Ahora os voy a recordar los peligros a los que se enfrentaron nuestros antepasados, para que sepáis que os corresponde ser valientes y que con la ayuda de los dioses se salvan los valientes de los peligros más terribles.»

⁸ Cf. Burgess p. 211: «Herodotus shows the generals speech in rudimentary form. In the famous speech by Xenophon (*Anab.* III 2) it becomes well developed.» Y en nota I a este pasaje: «His speech is a model of its kind, if a few neighboring sections are included with the main oration, e.g. *Anab.* III 2. 8-32 and III 1. 20-24, 42, 43, 44.»

La bravura no tiene como fin la gloria, sino que lo primordial es salvarse.

El resto de los argumentos versa sobre la conveniencia de ir a la lucha, porque cuentan con más posibilidades o no hay otra posibilidad:

—«No podemos ceder porque no son de fiar.»

—«Contamos con los dioses como aliados porque ellos son perjuros» (cf. el tópico 6, que en Jenofonte cuenta con el presagio propicio de un estornudo).

—«Ya les habéis vencido en lucha por intereses ajenos, por el trono de Ciro, así que ahora es más probable que les venzáis luchando por vuestras vidas.»

—«Aunque son superiores en número y caballería, tenéis experiencia de que valen poco y su caballería es un estorbo.»

—«Es el único medio de ver a nuestros deudos, de enriquecernos y de salvarnos.»

A ello se añade algo que es habitual en toda arenga, en tanto que discurso deliberativo: la exposición del plan que se propone ejecutar.

Si consideramos las emociones que se intenta provocar o atenuar, es manifiesta la referencia a la esperanza de salvarse y el intento de disipar el miedo de una posible derrota. Emociones propias de la oratoria epidíctica, como serían la emulación o el desprecio con sus correlatos de orgullo y vergüenza, no aparecen, como tampoco se encuentran apelaciones al patriotismo (cf. Burgess 11). Sí se intenta excitar la ira de los soldados con el recuerdo de la perfidia y deslealtad de los enemigos, antes aliados (cf. Burgess apt. 10).

Resumiendo, se podría decir que la arenga de Jenofonte en *Anábasis* III 2 se sitúa gráficamente en la convergencia de lo conveniente con el esquema ambiguo, aunque elementos como la excitación de la ira de los soldados sean de más frecuente aparición en el género judicial, y la excesiva argumentación—tendente más a disipar el temor que a acrecentar la esperanza—presuponga un esquema próximo al paradójico.

No sería anormal la presencia de tal tipo de esquema si pensamos que este discurso es el que prologa la retirada de los

Diez Mil, y no es de extrañar que se amplifiquen las dificultades, considerando que éste sería un medio más de encarecer la gesta de los Diez Mil.

La mayoría de las arengas de Tucídides, aun dentro de las diferencias graduales existentes entre ellas, parte de los mismos planteamientos que la citada de Jenofonte, y deben ser incluidas dentro del género deliberativo, ya que se caracterizan porque el fin primordial es lo conveniente, su tiempo el futuro, y, acordes con ese tiempo, son sus emociones, la esperanza y el temor.

En cuanto a la consideración que merecen desde el punto de vista del género de causa, la calificación común sería la de esquema ambiguo, aunque algunos especímenes, sin dejar de pertenecer a este género ambiguo, inician desplazamientos hacia el **éndoxon** con una mayor atención a lo noble⁹. En cambio otra, VII 77¹⁰, casi podría recibir la calificación de esquema paradójico.

Al grupo de esquema ambiguo con argumentos que emplean de modo primordial la referencia a lo conveniente, pertenecerían las que pronuncia un grupo de generales peloponesios (II 87), su rival ateniense, Formión (II 89), Demóstenes en Pilo (IV 10), Brásidas antes de su victoria sobre Cleón (V 9), Nicias antes de su triunfo sobre los siracusanos (VI 68) y Gilipo antes de su gran victoria sobre Nicias (VII 66-68).

Aun dentro de un esquema ambiguo, se aproximan a lo paradójico la que pronuncia Brásidas tras su abandono por los macedonios (IV 126), la de Nicias, pesimista, antes de su derrota frente a Gilipo (VII 61-64) y la que también pronuncia Nicias tras la misma derrota, y de modo especial la que también pronuncia Nicias antes de iniciar la retirada (VII 77), una arenga que es probablemente el modelo de la que hemos cita-

⁹ Se da la coincidencia de que de este tipo son aquellas arengas que no se pronuncian inmediatamente antes de la batalla: II 411, IV 92 y IV 95.

¹⁰ También presenta la peculiaridad de ser la única arenga que se pronuncia inmediatamente después de una batalla.

do de Jenofonte, como sin duda confirmaría un análisis detallado que aquí no podemos permitirnos.

Son evidentes los riesgos de incurrir en cierta subjetividad a la hora de clasificar las arengas, por cuanto se parte de valoraciones subjetivas para la adjudicación de los «esquemas»; sin embargo, la comparación entre los elementos que componen las diferentes arengas muestra un amplio abanico dentro del cual las diferencias son graduales, no tajantes, aunque sí claramente reconocibles en los extremos, representados en nuestra opinión por la de Arquidamo (II 11) y la de Nicias en VII 77, que es casi paradójica, y cuyas características principales citaremos a modo de ejemplo:

En la arenga que pronuncia Arquidamo antes de invadir el Atica destaca la ausencia de las emociones propias del discurso deliberativo, esperanza y miedo.

Sus razonamientos están por encima de lo ambiguo, ya que sus propuestas coinciden con el sentir general, hasta el punto de que su discurso es un freno a la exaltación, pudiendo calificarse su género de causa como muy próximo al **éndoxon**. A esta calificación contribuye la frecuente referencia a «lo noble»: «Es justo que no parezcamos peores que nuestros padres ni inferiores a nuestra reputación.»

Finalmente el cierre del discurso revela enfáticamente cuáles son los «fines del discurso»: «Esto es lo más *hermoso* y también lo más *seguro*, que con ser muchos nos mostremos sometidos a una única disciplina.»

En una valoración de conjunto se puede decir que el discurso se encuentra más cerca del esquema **éndoxon** que del **amfidoxon**, tipo de causa frecuente en la oratoria deliberativa, predominante en la judicial y excluida por principio de la epidíctica ya que ésta sólo trata de «bienes y males generalmente reconocidos como tales»¹¹.

En cuanto a sus «fines», merece la misma consideración «lo conveniente» que «lo noble».

¹¹ Cf. Menandro *Sobre los géneros epidícticos* p. 368.

Una posición similar ocuparía la arenga que pronuncia el beocio Pagondas (IV 92) en una circunstancia similar, antes de invadir el Atica y atacar una expedición de invasores recién fracasados en su invasión de Beocia. También se prescinde del miedo y de la esperanza, pasando a un segundo plano la seguridad («lo conveniente»).

El discurso de Nicias en VII 77 representa el otro extremo, el paradójico, de esa línea que va del esquema **éndoxon** al **parádoxon** y cuyo punto medio sería el **amfidoxon**. El *leitmotiv* es la disipación del temor que sienten los soldados: Ni siquiera se emplea como base de argumentación que es glorioso ser valientes, o que es conveniente, o incluso justo, sino que es forzoso.

Como ya decíamos a propósito de este discurso en el artículo citado de *Drama y Retórica en Grecia y Roma* (p. 161), tan paradójica resulta su exhortación a la confianza y al optimismo que ni el propio orador está convencido de lo que dice.

El discurso de Nicias debería ser definido como discurso deliberativo ateniéndonos a su función protréptica, al tiempo futuro, a la presencia del miedo como emoción característica, y a tener como «fin» o referencia lo «conveniente». Su género de causa más que ambiguo sería casi **parádoxon**, dado el escaso grado de defendibilidad o convicción que ofrece el asunto.

Entre estos extremos, discursos de Arquidamo (II 11) y Nicias (VII 77), debe ser situado el resto de las arengas, si las analizamos con los criterios expuestos de Aristóteles, *Retórica* 1358b, y los resultantes de aplicar la teoría de los géneros de causas, que si bien no encontramos formulada explícitamente hasta los tratadistas latinos y griegos del siglo I a.C., es presupuesta de manera implícita —y por tanto de uso pertinente en Tucídides— en el viejo dicho de hacer más fuerte el razonamiento más débil, así como en algunos pasajes de la citada *Retórica* aristotélica¹².

Universidad de Salamanca

F. ROMERO CRUZ

¹² Cf. p. 1394b.10 ss. sobre el tipo de sentencia paradójica y pp. 1355 y 1357 sobre el concepto de **éndoxos**.